

MASCULINIDAD Y RIESGO ENTRE LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

MASCULINITY AND RISK AMONG CONSTRUCTION WORKERS IN THE METROPOLITAN AREA OF BUENOS AIRES

Álvaro del Águila ¹

RESUMEN

Objetivos: Desde hace ya más de veinte años, las obras en construcción representan los espacios laborales que verifican la mayor incidencia relativa de accidentes de trabajo en Argentina, particularmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El presente trabajo pretende reflexionar respecto del modo en que los mandatos hegemónicos de masculinidad intervienen en la sobre-exposición a riesgos laborales que caracteriza al sector. **Material y método:** La investigación se basa en un acercamiento de tipo etnográfico realizado a 97 obras en construcción entre 2006 y 2015. **Resultados:** Existen representaciones sociales sobre lo masculino que en la industria de la construcción se expresan en actitudes temerarias frente al riesgo. **Conclusiones:** Resulta preciso programas públicos tendientes a poner en cuestión los ideales de género que llevan a que los varones se sobre-expongan innecesariamente a situaciones de riesgo con miras a demostrar su hombría.

Palabras clave: riesgos ocupacionales, normas sociales, masculinidad

ABSTRACT

Objectives: For more than twenty years, the construction sites represent the labor spaces that verify the highest relative incidence of work accidents in Argentina, particularly in the Metropolitan Area of Buenos Aires. This paper aims to analyze how the hegemonic mandates of masculinity are involved in the overexposure to occupational hazards that characterize the sector. **Material and method:** The research is based on an ethnographic approach to 97 construction sites between 2006 and 2015. **Results:** There are social representations about manhood that in the construction industry are expressed in reckless attitudes towards risks. **Conclusions:** There is a need for public programs aimed at challenging the gender ideals that lead men to unnecessarily expose themselves to situations of risk with a view to demonstrating their manhood.

Keywords: occupational risks, social norms, masculinity

INTRODUCCIÓN

Este trabajo reflexiona en torno de las actitudes, prácticas y representaciones que los varones ocupados en la industria de la construcción del Área Metropolitana

de Buenos Aires despliegan frente al riesgo que entraña su trabajo en las obras (*una versión más amplia de este trabajo fue publicada en la Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo, 1:1-22*). La relevancia del problema al que buscamos atender radica en que, a pesar de la marcada siniestralidad laboral que el sector verifica año tras año, la naturaleza socio-cultural de las percepciones que los trabajadores sostienen en relación a lo que es o no riesgoso no suele ser considerada a la hora de diseñar programas tendientes a reducir accidentes y enfermedades asociadas al trabajo.

Como fuera sugerido por otras investigaciones ¹⁻⁷, las personas aprehenden el sentido del riesgo anclándolo a ideas previas de significado cultural muy elaborado. Desde este marco interpretativo, nos interesa señalar la existencia de desfases entre lo que el “*conocimiento experto*” ha concebido como riesgo “*real*” y “*objetivo*” y las representaciones que de este construyen localmente los trabajadores en las obras. A partir de un trabajo de campo de tipo etnográfico, el presente artículo busca reflexionar puntualmente respecto de ciertas imbricaciones que parecen existir entre la representación del peligro que entraña el trabajo en las obras y ciertos “*mandatos*” o “*ideales de género*” que muchas veces empujan a los obreros a desplegar actitudes temerarias, poniendo en riesgo su salud y sus vidas.

MATERIAL Y MÉTODO

La investigación se apoya fundamentalmente en un trabajo etnográfico realizado en 97 obras en construcción de edificios del AMBA. Entendemos por Etnografía a “*la investigación social basada en observación cercana y en el terreno de personas e instituciones en tiempo y espacio real, en el cual los investigadores se acercan (o integran) al fenómeno para detectar cómo y por qué los agentes en la escena actúan, piensan y sienten de una forma determinada*” ⁸.

¹ Doctor en Antropología, Licenciado en Salud y Seguridad Ocupacional y en Antropología Social. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Ceil-Conicet), Buenos Aires, Argentina

Correspondencia:

Dr. Álvaro del Águila
Saavedra 15, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, CP 1083 ACA
E-mail: adelaguila@ceil-conicet.gov.ar

A lo largo de más de una década, el autor de este trabajo se desempeñó como encargado de la prevención de accidentes de trabajo para distintas empresas constructoras. Durante estos años, tomó contacto con innumerables trabajadores, muchos de los cuales fueron entrevistados formalmente y cuyos puntos de vista serán aquí presentados. En este sentido, es importante destacar que gran parte de nuestras reflexiones se nutren del contacto directo y prolongado con trabajadores en el marco de relaciones laborales concretas. En más de un sentido, estas vicisitudes del acceso al campo dieron lugar a relaciones etnográficas particulares, que guardan cierta distancia con respecto a formas de acercamiento más “canónicas” dentro de la investigación social. A pesar de ello, consideramos que nuestra experiencia en el terreno puede aportar algún grano de arena a la comprensión cabal del fenómeno.

RESULTADOS

Partiremos de considerar al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y como uno de los campos (sino “el” campo) primarios en el cual, o por medio del cual, se articula el poder⁹. Al interior de este sistema, existen sin duda un sinnúmero de concepciones que comúnmente se asocian a lo masculino. Tal vez una de las más extendidas sea aquella que se sostiene en la idea de que los varones viven “controlados” por sus sexualidades y que estas son por naturaleza problemáticas¹⁰. En relación a ello, algunas investigaciones han hablado del “libertinaje” o la “hipersexualidad” masculinas¹¹, de la “heterosexualidad obligatoria” como mandato constitutivo del ser varón¹² o de la “masculinidad como homofobia”¹³. Si bien estos abordajes dan cuenta de aproximaciones sólidas al problema de definir lo masculino-heterosexual, la realidad es que la heterosexualidad de los varones sigue permaneciendo como una temática sub-analizada por la investigación social, sobre todo si se la compara con otras dimensiones del “sistema de género” que han merecido mayor atención (por supuesto, esto resulta razonable en la medida en que se viene verificando a nivel global una escalada de casos de feminicidio y violencia de género sufrida por mujeres. Sin embargo, vale la pena destacar que aquí, al hablar de “género”, no nos referiremos exclusivamente a “mujeres” sino principalmente a “varones”, y a algunas de las maneras en que “las diferencias y las similitudes relativas a toda la sexualidad física humana se entienden, refutan, organizan y practican” - Gutmann, 2016:16¹⁰).

Ahora bien, a pesar de la relativa desatención que ha merecido la masculinidad, resultan innegables algunos importantes avances investigativos verificados en las últimas décadas (para un panorama sobre las investigaciones recientes en el tema, ver Gutmann, 2016¹⁰). Una cuestión sobre la que parece posible afirmar que se ha

avanzado ha sido la que refiere a la identificación de parte de las consecuencias que en los propios varones trae aparejado el sistema de género patriarcal-hegemónico. En relación a esto, y si bien la construcción privilegiada de la condición masculina en relación a la femenina ha sido probada de múltiples formas, también se ha señalado en los últimos años que la fuerza y el poder que suelen atribuirse a los varones resultan, muchas veces, las causas mismas de los malestares experimentados por ellos¹⁴. Entre otras cuestiones, algunas investigaciones han mostrado cómo este tipo de mandatos termina por promover prácticas de riesgo para la salud de los propios varones: “Los mandatos sociales que asignan a los hombres la función de proveedores y jefes de hogar los someten a mayores cargas de trabajo, al tiempo que les niegan su necesidad de expresar emociones, mostrar su vulnerabilidad y los conflictos que les produce seguir los patrones que dictan sus aprendizajes de género. En esto radica la debilidad de la construcción social de la masculinidad, sobre la que es necesario reflexionar. Las elevadas cifras de accidentes de hombres jóvenes, su menor esperanza de vida con respecto a las mujeres, su mayor índice de consumo de drogas y alcohol, corresponden a un estereotipo social que opone como antagónicos la fuerza y el valor de los hombres a sus emociones”¹⁵.

Diversas investigaciones han intentado dar cuenta de esto. Por ejemplo, De Keijzer¹⁶, en su trabajo “El varón como factor de riesgo”, identificó al modelo de sociabilidad masculina como un importante factor de riesgo, no solo para mujeres, niños y niñas, sino también para otros hombres y para sí mismos. Otros abordajes han logrado rastrear hasta el modelo de masculinidad hegemónico el origen de situaciones tales como la mayor exposición relativa de los varones a sufrir accidentes viales y de tránsito¹⁷. Cuestiones similares también han sido señaladas en relación a adicciones tales como el alcoholismo¹⁸. A pesar de esto, y como observa De Keijzer¹⁹, la sobre-mortalidad masculina relacionada a comportamientos promovidos por ideales de género apenas ha comenzado a ser problematizada.

Sin lugar a dudas, este artículo se encuentra lejos de revertir tal estado de cosas. Sin embargo, y a pesar de que no nos será posible abordar multidisciplinariamente ni en su debida complejidad el problema de la alta exposición a riesgos que se verifica entre los trabajadores de la construcción del AMBA, sí nos interesará esbozar algunas reflexiones que podrían aportar a la cuestión. Básicamente, nos interesará plantearnos la siguiente pregunta: ¿cómo se expresa el modelo hegemónico de masculinidad en las representaciones y prácticas asociadas al riesgo entre los trabajadores de las obras?

El aprendizaje de la heterosexualidad masculina suele ir de la mano de otros aprendizajes, tales como el de adquisición de un oficio. En relación a esto, los datos más duros indican que en la construcción parece existir

una relación clara entre exposición al riesgo y edad de los trabajadores²⁰⁻²¹. De acuerdo a cifras aportadas por la Superintendencia de Riesgos de Trabajo²², si bien la incidencia de la mortalidad laboral en la juventud se encuentra por debajo de la incidencia en el total de los varones, cuando se considera a los jóvenes que se desempeñan en la construcción, se multiplican las oportunidades de sufrir un accidente mortal. En este sentido, y de acuerdo a Raimondi²³, dentro de los jóvenes, los trabajadores de la construcción constituyen un “grupo de riesgo específico”, con una accidentabilidad 52 % superior a la del promedio de trabajadores varones jóvenes, 38 % más elevada que la del total de varones de la construcción y 144 % superior al total de varones de todas las edades y sectores²³ [entre los jóvenes que se desempeñan en la construcción, el índice de fallecidos es 2,8 veces más elevado respecto del total de varones jóvenes (266,6 y 94,4 fallecidos por AT/EP por cada millón de trabajadores cubiertos, respectivamente). Este valor refleja una mortalidad 1,2 veces más alta respecto del total de varones en este sector económico (223,8) y 2,6 veces superior a la del total de varones de todas las edades y sectores (101,7)²³].

Veamos algo de lo que ha sido analizado para otros sectores productivos. Como observara Palermo²⁴, entre los petroleros del sur argentino, “Eel ritual que transforma al ‘joven duro’ en un ‘hombre duro’ (...) implica transitar a un nuevo estado a partir de una serie de degradaciones asociadas a la violencia –la violación metafórica- que tiene por objetivo subordinar aquello que se considera como femenino. La broma como ritual de pasaje busca, por un lado, doblegar el cuerpo femenino, ‘blando’, violentándolo; y por el otro, marca explícitamente la jerarquía laboral”²⁴.

Puede apreciarse cómo la dimensión etaria se interseca en este sentido con aquello relativo al género y la construcción de lo masculino (en relación a la construcción, y si bien resulta conocida a nivel mundial la sobre-representación masculina que prima en esta industria, no debe perderse de vista que existen estudios que demuestran que la mayor parte de las tareas en una obra bien podría ser realizada por mujeres -Ness, 2011²⁹). Siguiendo a Bourdieu²⁵, estas cuestiones pueden vincularse a cierta “trampa de la masculinidad”, por la cual el varón debe constantemente afirmar su virilidad a riesgo de que la misma sea puesta en cuestión. Así, a lo largo del ciclo de vida de los varones, estos elementos sientan las bases para el desarrollo de una identidad masculina, que exige ciertos comportamientos a la vez que prohíbe otros²⁶.

De modo similar a lo que sucede en otros ámbitos masculinizados, en la construcción muchas veces es el propio trabajador el que oculta los accidentes sufridos con el objeto de no ser considerado una “señorita que no puede aguantar los golpes”²⁴. En más de un sentido, los procesos de aprendizaje de género y de oficios parecen

superponerse y solaparse y, en las obras, algo de ello se hace visible de tanto en tanto en términos etnográficos. En trabajos previos²⁷ hemos documentado situaciones en las que se sometía a los “novatos” a lo que podrían ser considerados “ritos de iniciación laboral”, consistentes en imponerles tareas de mayor exposición al riesgo y/o de desgaste físico elevado hasta tanto éstos demostrasen ser pares “socialmente aptos para el trabajo en la obra”.

Este tipo de prácticas suele ser moneda corriente en las obras y, a la larga, forma parte del clima de trabajo “normal”. Al trabajador que es objeto de dichas imposiciones solamente le queda aceptarlas y tomarlo de buena manera. De otra forma, y en caso de enojarse, estaría faltando a cierto código compartido entre los varones que legitima el derecho de los más experimentados a mofarse de los novatos. En las obras hay un dicho muy recurrente que afirma que “el que se enoja, pierde”.

Si bien no estamos en condiciones de afirmar hasta qué punto prácticas como estas se encuentran en el origen de los accidentes de trabajo, sí podemos decir con certeza que las mismas dan cuenta de un marco de representaciones en base al cual la edad se interpreta de un modo particular entre los trabajadores varones. De alguna manera, y lejos de ser pensados como trabajadores inexpertos que precisan de la ayuda de los más experimentados para aprender el oficio, en principio los novatos estarían siendo puestos en situación de “demostrar” su capacidad de convertirse en “verdaderos obreros”. Este proceso de “demostración-aceptación” sin duda entrena importantes riesgos, sobre todo considerando que es justamente la experiencia de trabajo (seguro) en las obras lo que aún no adquirieron los novatos. En coincidencia con lo señalado por otras investigaciones, es preciso comenzar a atender al “malestar con que viven algunos hombres sus aprendizajes de género en el espacio del trabajo y la familia, así como los riesgos para la salud y la vida que toman los hombres cuando reproducen las conductas y comportamientos que dicta la construcción cultural del ser hombre”¹⁴.

Durante el proceso de observación-participante realizado junto a obreros del AMBA algo de esto se evidenció en actitudes negativas frente a la prevención de accidentes de trabajo. Así, la demostración de “coraje” al subir a un andamio sin utilizar arnés de seguridad, o no usar guantes al trabajar en la armadura de hierro (a causa de que la “piel ya está curtida por años de trabajo duro”) sin duda constituyen elementos que se expresan en este sentido. Muchas veces parece más importante caer en gracia a los pares, aceptando riesgos, que salvaguardar la integridad física.

En relación a esto, y al igual que lo afirmado por algunos autores para otros ámbitos de la vida social²⁸, sostenemos aquí que un factor importante que participa de la siniestralidad laboral en la industria de la construcción puede vincularse a la existencia de un modelo de

identidad masculina que celebra la vivencia de situaciones de riesgo y el descuido y abuso de las capacidades corporales. En esta línea, algunos autores han llegado a proponer para otros espacios de la vida social la hipótesis del mito del héroe, como explicación de las razones que llevan a los varones a exponerse intencionalmente a situaciones que ponen en riesgo su integridad física en procura de legitimarse como varones²⁹.

A manera de conclusiones, si bien por cuestiones de extensión no pudimos aquí dar debida cuenta de la profundidad del trabajo etnográfico que justifica gran parte de nuestras afirmaciones, quisimos presentar algunas líneas de indagación que consideramos relevantes. Éstas, sin duda, deberán ser discutidas y complejizadas a futuro. En términos generales, quisimos mostrar que ciertas representaciones, actitudes y percepciones sobre el riesgo laboral se entrelazan en los hechos a representaciones más amplias, de otra naturaleza, y que esto no suele ser considerado por los encargados de reducir los accidentes. Sin duda alguna, no por ello debería limitarse el análisis de la alta siniestralidad a la consideración de estas dimensiones. De más está decir que lo aquí expuesto no pretende excluir del análisis el papel que cumplen las condiciones “objetivas” en las que se desarrolla el trabajo en las obras y que, en la mayor parte de los casos, se encuentran signadas por una profunda precariedad de las relaciones sociales de producción. Sin embargo, consideramos que es hora de que el riesgo sea sopesado en términos más amplios. Podría comenzarse por incluir en los programas de formación de profesionales en Salud y Seguridad Ocupacional asignaturas que analicen el trabajo desde una perspectiva social, y no sólo técnica. Y esto porque, en uno y otro caso, se comete un error al considerar a trabajadores y trabajadoras como sujetos idénticos frente al riesgo. Nuestra propuesta entonces busca aportar a una línea de indagación que apunte a comprender al riesgo en las obras como noción construida socioculturalmente, en contextos en los que tienen lugar complejas yuxtaposiciones de significados, intereses y valoraciones.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ashkanasy N, Hartel C, Zerbe W. Emotions in the workplace, London: Quorum Books; 2000.
2. Harrell WA. Perceived risk of occupational injury: Control over pace of work and blue-collar versus white-collar work. En: Perceptual and Motor Skills. 1990;70(3c):1351-9.
3. Oltedal S, Moen B, Klempe H, Rundmo T. Explaining risk perception: An evaluation of cultural theory. Rotunde. 2004; 85:1-33.
4. O'Toole M. The relationship between employees' perceptions of safety and organizational culture. Journal of Safety Research. 2002;33(2):231-43.
5. Portell M, Solé MD. Riesgo percibido: un procedimiento de evaluación. Madrid: Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (Insht); 2001.
6. Suárez R, Beltrán E, Sánchez T. El sentido del riesgo desde la antropología médica: consonancias y disonancias con la salud pública en dos enfermedades transmisibles. Antípodas. 2006;3:123-55.
7. Douglas M. La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Barcelona: Paidós; 1985.
8. Wacquant L. Ethnographie: A progress report on the practice and promise of Ethnography. Ethnography. 2003;4:5-14.
9. Bolaños F. El grupo de ‘apoyo emocional al desempleo’ en hombres: resultados de investigación. En: Figueroa JG, coord. Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación. México DF: El Colegio de México; 2014. p. 111-76.
10. Gutmann M. Por mis pistolas. Sexualidad, anticoncepción y sida en México. México DF: Siglo XXI; 2016.
11. Wright R. The moral animal: Evolutionary Psychology and everyday life. New York: Vintage Books; 1994.
12. Rich A. Compulsory heterosexuality and lesbian existence. En: Abelove H, Barale M, Halperin D, comps. The lesbian and gay studies reader. New York: Routledge; 1993. p. 227-54.
13. Kimmel M. Masculinity as homophobia: Fear, shame and silence in the construction of gender identity. En: Brod H, Kaufman M, comps. Theorizing masculinities. Thousand Oaks: Sage; 1994. p. 119-41.
14. Guerrero O. Malestares laborales y condición masculina: reflexiones en torno a la flexibilidad laboral. En: Figueroa JG, coord. Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación. México DF: El Colegio de México; 2014. p. 51-78.
15. Figueroa G, Franzoni J. Introducción: paternidad, espacios laborales, salud y educación a la luz de algunas políticas públicas. En: Figueroa Perea JG, coord. Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación. México DF: El Colegio de México; 2014. p. 9-47.
16. De Keijzer B. El varón como factor de riesgo. En: Familias y relaciones de género en transformación: Cambios trascendentales en América Latina. México DF: Population Council / EDAMEX; 1998.
17. Treviño S, Villanueva M, Marcelino Y, Álvarez F. Masculinidad, accidentes viales y políticas públicas. En: Figueroa JG, coord. Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación. México DF: El Colegio de México; 2014. p 209-46.
18. Menéndez E. Morir de alcohol. México DF: CNCA / Grijalbo; 1990.

19. De Keijzer B. Hombres, género y políticas de salud en México. En: Figueroa JG, coord. Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación. México DF: El Colegio de México; 2014. p 177-208.
20. Battistini O, Mauger G. La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia. Buenos Aires: Prometeo; 2011.
21. Sala G, del Águila A. Trabajadores mayores en la industria de la construcción del Gran Buenos Aires [ponencia presentada en el III Congreso de Relaciones del Trabajo, 4 al 6 de Noviembre de 2015. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires]; 2015.
22. Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT), 2014. Informe anual de accidentabilidad laboral 2013. Resumen ejecutivo [Internet]. Disponible en: <http://www.srt.gov.ar>.
23. Raimondi M. Accidentabilidad laboral en trabajadores jóvenes de la construcción, Buenos Aires: Superintendencia de Riesgos de Trabajo; 2013.
24. Palermo H. 'Machos que se la bancan': masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. En: Desacatos. 2015;47:100-15.
25. Bourdieu P. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama; 2012.
26. Conell R. The men and the boys. Cambridge: Polity Press; 2000.
27. del Águila A. 'El que no se la banca, mejor que se dedique a otra cosa': riesgo, masculinidad y clase social entre trabajadores paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires. Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre. 2015;36(1):51-72.
28. Lupton J, Tulloch D. Life would be pretty dull without risk: Voluntary risk-taking and its pleasures. Health, Risk and Society. 2002;4:113-23.
29. Ness K. Constructing masculinity in the building trades: Most jobs in the construction industry can be done by women. Gender, Work & Organization. 2011;6:113-37.

Recibido: 8 de agosto de 2017

Aprobado: 26 de agosto de 2017